

Lectores que Crecen

Un programa de fomento de la lectura desarrollado por el I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada a partir de su Biblioteca Escolar

Luis Sáez Delgado, Antonio Pizarro Lechón y Enrique García Fuentes
I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada

No parece fácil, después de varios cursos, resumir el sentido y las actividades que se desarrollan en el programa de fomento de la lectura que a través de su Biblioteca Escolar mantiene el I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada bajo el rótulo *Lectores que crecen*: por experiencia docente ha nacido flexible, dispuesto a adaptarse a las condiciones de cada año y a incorporar todo aquello que pueda facilitar su objetivo, y por naturaleza parece complejo, compuesto de capas que no solo se enlazan en cada curso y año, sino que también irradian en diferente intensidad hacia toda la Comunidad Educativa y el entorno. Pero acaso no esté muy descaminada esta síntesis: *en el I.E.S. Enrique Díez-Canedo algunos lectores ayudan a crecer a otros lectores*. El compromiso esencial de la Biblioteca escolar, de los profesores y de los trabajadores del centro es ayudar a crecer en la experiencia lectora a los alumnos y alumnas que llegan al instituto, no como profesores o trabajadores, sino *como lectores que ya han vivido esa experiencia*.

1. UNA IDEA DE LA LECTURA Y UN PROYECTO EDUCATIVO COMPROMETIDO

Nuestro proyecto se sostiene sobre algunas bases que han facilitado mucho su desarrollo y la *organicidad* de las actividades, bases de orden conceptual a las que no se debe renunciar. En el caso del I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada estos principios han sido *una cierta idea de la lectura, una comunidad educativa muy comprometida y un Proyecto Educativo* que acoge perfectamente los objetivos del programa de fomento de la lectura *Lectores que crecen*.

Las dos bases iniciales se desarrollan sobradamente a lo largo de este artículo, puesto que todo el programa acepta, como un principio a partir del que desarrollar las actividades, que la lectura de la que hablamos no puede ser la *lectura comprensiva* que forma parte de los objetivos de la educación secundaria, sino que nos interesamos por una lectura ulterior, la que se produce en las obras literarias como un fenómeno de curiosidad, satisfacción y conocimiento del mundo y de uno mismo. La lectura comprensiva y sus métodos es asunto curricular, y sus dificultades extremas, un reto para los equipos especializados de cada centro, como un objetivo irrenunciable; la lectura *literaria* es un atributo de la felicidad, y por esa misma razón no puede ser obligatoria, ni es posible que todos estén llamados a ella. Frente a la imagen de la lectura como una preocupación inconcreta –sería el caso de los frecuentes y poco creíbles escándalos con que se acogen los índices de lectura juvenil– pero constante, nosotros proponemos una idea sencilla de la lectura, que no prometa emociones imposibles, pero que tampoco sea una obligación estética. Del mismo modo, la comunidad educativa del instituto, sobre todo la más cercana al centro –el alumnado y todos sus trabajadores–, son protagonistas del programa, no por ser alumnos o profesores o profesoras... sino en su condición de *lectores*. El instituto está lleno de *lectores* que pueden ayudar a otros lectores a crecer, y que en muchos casos son mucho más eficaces cuando transmiten su pasión que ese confuso *márketing literario* que, al compás del desarrollo de las lecturas juveniles, vienen padeciendo los centros educativos.

Pero nos interesa destacar, en este punto, la importancia de un *proyecto educativo* que acoja, como una constante, el fomento de la lectura. La complejidad de un centro educativo de secundaria, en el que se entrelazan estructuras de muy diferente tipo: a la estructura intelectual sobre la que se sostiene la práctica educativa, y que se concreta en los documentos educativos y académicos que manejamos, se le deben sumar, además, una estructura humana esencial, que más allá del alumnado alcanza a todos los profesores y trabajadores del centro y sobrepasa los límites del instituto para acercarse al concepto de *comunidad educativa*; y una última estructura muy necesaria, que es la material, la que se concreta en edificios, equipamientos y dotaciones económicas. Sin embargo, comenzar el planteamiento de un programa de fomento de la lectura por las necesidades materiales de la biblioteca no parece una forma eficaz de atender a estas necesidades: nuestra práctica nos ha enseñado que es imprescindible contar con todas las estructuras del centro, empezando con el apoyo de todos –apoyo que se concreta, también, en los documentos que se elaboran y sobre los que gira la vida del instituto–: en nuestro caso, es esencial el compromiso de la comunidad con un proyecto en el que se prime el desarrollo personal de cada alumno, más allá de los objetivos cuantificables académicamente. Desde sus orígenes, el I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada se propuso desarrollar un Proyecto Educativo que fuese más allá de la simple –y necesaria– formación académica: *se trata de formar personas*, de desarrollar cada una de sus posibilidades. Y entre estas, destaca *el desarrollo de la creatividad, la búsqueda de la felicidad personal y el cultivo del buen*

gusto, de la inquietud estética. Y Lectores que crecen no hace más que sistematizar y organizar este principio de solidaridad estética y personal.

Estos valores en los que se ha comprometido el centro, y que son visibles en todas sus actuaciones, desde el diseño de cada uno de los folletos en los que se comunica con el entorno hasta la participación en cuantas actividades favorezcan ese motivo, no son únicamente un deseo, y no deben serlo para conseguir el crecimiento de los lectores que este proyecto plantea: sirven, entre otras cosas, para que los elementos organizativos y materiales que el programa exige sean posibles, que el incremento del gasto en la Biblioteca o en la participación en actividades de fomento de la lectura no se encuentren considerados como actividades más, sino como elementos imprescindibles en el currículo personal de cada alumno, o para que los recursos humanos del claustro se impliquen y se anime a todos a participar.

2. LECTURA Y LECTORES

Una parte importante de los proyectos que sobre el fomento o la animación de la lectura han llegado a nuestras manos hablan de una realidad muy diferente a la que encontramos en el instituto. Hablan de la creación de lectores, y buscan los mecanismos que produzcan el milagro que lleva de la ausencia de experiencia lectora al descubrimiento del libro. Se trata de programas en los que las referencias a la lectura están siempre unidas a *lo superlativo*, a emociones y sensaciones que no suelen estar asociadas a una auténtica experiencia lectora: en ocasiones, se vuelve tan alta la expectativa que es difícil que se vea colmada. Al cabo, se habla de experiencias poco transmisibles.

No es este el caso de los alumnos y alumnas que llegan al instituto: ya son lectores, los años de educación que han conformado su conocimiento del mundo han sido, también, los que han conformado su experiencia de lectores. Pero se trata de una experiencia imperfecta, que abre una brecha entre el universo cotidiano, de la familia y los medios de comunicación, y el de los libros que están presos de la biblioteca o que se almacenan en las librerías. Incluso puede que aquellos textos que se escribieron con la intención de desafiar a la sociedad ellos los perciban, gracias a la *jaula escolar*, como pesadas obligaciones de esa misma sociedad.

Afortunadamente, no es este nuestro problema. No debemos crear lectores, porque *los alumnos y alumnas que llegan al instituto ya lo son. Pero si no queremos que dejen de serlo, estamos obligados a hacerles crecer, a facilitar que desarrollen el hábito lector en los años más importantes de su madurez intelectual*, los años en los que pasarán, con el apoyo de otros lectores –nosotros– de la lectura infantil y necesaria al universo lector de los adultos, a la literatura de adultos y de calidad.

No hay curiosidad tan fuerte como la de la lectura de los demás: mirar sus libros cuando esperamos junto a la estantería, preguntamos qué lee y compartimos los títulos como hallazgos singulares. Por eso no hay nada tan natural como preguntar a los

alumnos qué leen. *Porque una vez introducidos en la lectura siempre hay textos.* Y no únicamente icónicos o audiovisuales: textos que llegan a la experiencia lectora de los alumnos de secundaria, como la prensa deportiva, las revistas para adolescentes, las novelas de colección infantil, o a aquellos que se ejercitan más: *best sellers* que se pasan entre los grupos de lectores. Biografías y novelas falsamente autobiográficas, narrativa de género, libros de autoayuda y libros de moda forman parte de los puertos a los que alcanzan estos lectores. Si quisiésemos definirlo con una imagen, parece que los alumnos y alumnas que leen en sus años de instituto alcanzan diferentes *nichos de lectura*, y en estos se sienten felices: disfrutan de aquello que han conocido, no odian la lectura. Y si conociesen otra, también se entregaría a ella; tenemos que ayudarles a saltar de nicho, a acercarse a lo que desconocen.

En este sentido, la experiencia de los cursos nos ha convencido de que no es difícil distinguir esos nichos de lectura en los que nuestros alumnos y alumnas se encuentran: uno muy evidente es la lectura, que pronto acaba en círculo vicioso y en agotamiento, de los autores o libros de literatura infantil/juvenil que tuvieron éxito en los años del colegio. Otro, que sería un estadio posterior, atiende a las lecturas de *best sellers* vinculados a temas que podemos denominar, con algún humor, de *adolescencia mórbida*, libros en general vinculados a otras vías de acceso al libro (Círculo de lectores, kioskos, etc...) y que llegan con el prestigio de la recomendación de los iguales. Otro nicho, que acaba siendo definitivo, es el que encuentra en las revistas ilustradas y en la prensa deportiva la promesa de curiosidad y satisfacción que nosotros hemos hallado en la literatura.

Es en este análisis donde el programa *Lectores que crecen* tiene sentido: cuando nos planteamos acompañar, con nuestra propia experiencia de lectores, el devenir de nuestros alumnos, ayudándoles a desarrollar el hábito lector, a conocer y a *saltar* esos *nichos de lectura* en los que se encuentran. Pero el desarrollo no se puede ceñir, simplemente, a una propuesta de lecturas, ni a momentos puntuales de actividad cultural en el centro. Crecer como lectores es, sobre todo, adentrarse en el mundo *real* de los libros –y esta es otra de nuestras diferencias, frente a las propuestas que hablan del mundo fantástico de los libros–: de nada sirve ese programa de crecimiento lector si no se acompaña de la realidad que es la biblioteca, la librería, los autores y las actividades que generan los libros.

3. LECTORES QUE CRECEN, UN CICLO

El programa *Lectores que crecen* es reciente, bajo esta concepción unitaria, y no podemos entender su aparición como tal hasta el curso 2002-2003. Pero las actividades, la experimentación didáctica que se realiza sobre la lectura, en la biblioteca o a partir de las *semanas* y –pronto– *meses de la lectura*, los tanteos sobre cómo mejorar la vida lectora de nuestros alumnos y alumnas llegan de muy atrás, desde el curso 1997-1998: una parte importante de aquello que hacemos ahora tiene que ver con las inquietudes de entonces, con las iniciativas que se han depurado y con

las necesidades que aparecían tras la evaluación de esos años. Y, también, con las oportunidades que se han ido presentando, tanto oportunidades internas, relacionadas con la llegada de nuevas ideas y propuestas al centro por parte del profesorado o de los trabajadores del centro, como externas, vinculadas a propuestas de las administraciones educativas o culturales –pensemos por un momento en la importancia del *Plan de Fomento de la Lectura* que impulsa la Junta de Extremadura, o de asociaciones que, como la *Asociación de Escritores Extremeños*, contribuyen con sus actividades al fomento de la lectura en toda la comunidad autónoma.

Hoy *Lectores que crecen*, programa al que la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura concedió uno de los *Premios de Fomento de la Lectura* en el año 2004, está planteado como un ciclo continuo en el que se *ingresa* cuando un alumno comienza sus estudios en el instituto, y su estructura circular ofrece, cada año, un núcleo de actividades que se repiten y, al tiempo y de acuerdo con la edad y el nivel de lectura del alumno, son nuevas cada año. Durante todo el año hay actividades relacionadas con el fomento de la lectura para todos los niveles educativos; si bien es necesario que algunas se agrupen, por necesidades materiales, como pueda ocurrir con la Feria del Libro, en noviembre, durante el llamado *Mes de más lectura*. De esta forma, un alumno o alumna que curse cuatro años de educación secundaria y dos de bachillerato o ciclo formativo tiene seis oportunidades para familiarizarse, de forma progresivamente más adulta, con los cuatro ámbitos en los que creemos que se debe mover la experiencia lectora.

4. ÁMBITOS QUE AYUDAN A CRECER AL LECTOR

Nuestra experiencia de fomento de la lectura nos ha enseñado que los libros, la literatura, aparece a los ojos de los alumnos como una entidad inmaterial pese a la esencia física del libro: no está presente en el universo de referencias que rodean al lector, ni en el imaginario que le proporciona argumentos; ni en los medios de comunicación que ordenan su vida. Por eso, si queríamos introducir la lectura como un hábito que se comparte, había que hacerla presente no sólo en el libro, sino en el encuentro con quienes la disfrutaban como nosotros, con quienes la escriben, y con quienes la ofrecen en bibliotecas y librerías, y con los que hacen posible que cada texto –y, por tanto, el de los alumnos–, pueda editarse. Se trataba, en definitiva, de *hacer presente la lectura en la vida diaria del instituto más allá de los propios libros*, pero sin que en ningún momento esta actividad ensombreciera el proceso de lectura.

El modelo de fomento de la lectura del I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada siempre ha partido de las condiciones del centro, y esencialmente del análisis del horizonte de expectativas de los alumnos – como lectores– que llegaban al centro. Este análisis se realiza cada año durante las últimas semanas de septiembre o la primera de octubre, y atiende siempre a preguntas como:

¿Cuál es el último libro que has leído? ¿Por qué lo has leído (obligación del colegio, gusto, consejo de amigos, regalo...)? O señala qué libros, de los que has leído últimamente, te han gustado más.

Esta encuesta se realiza también a los alumnos que ya están incorporados al centro, para sopesar su evolución lectora.

Junto a esa muestra de los que hemos llamado *nichos de lectura*, como un conocimiento previo del estado de *crecimiento* de nuestros alumnos, era imprescindible otro análisis del entorno, porque no se puede crecer en la lectura si al tiempo no se comparte un universo de referentes culturales que la fortifiquen. El fomento de la lectura debe atender a multitud de aspectos, sin ese sentido voluntarista que todo lo fia al libro –que siendo imprescindible, no es suficiente– y que deben tener en cuenta cuál es la situación ideal de la lectura entre aquellos que, adultos, no están al amparo del clima que puede conseguir el instituto. En este sentido nuestro programa trabaja sobre cuatro grandes elementos o ámbitos que recrean el clima de la lectura entre los adultos: *una experiencia lectora personal satisfactoria, una experiencia lectora valorada por el entorno, una experiencia compartida y, por último, una experiencia social de la lectura.*

4.1. UNA EXPERIENCIA LECTORA AGRADABLE

El primero de los ámbitos atiende al aspecto que suele ser único en los programas de fomento de la lectura, y se trata de la experiencia lectora como fuente de satisfacción íntima. Para facilitar esta experiencia se hizo evidente que había, de forma previa, una condición de la lectura que no pertenece al programa, puesto que era un asunto curricular –nos referimos a las llamadas *lecturas obligatorias*–, pero que por su misma naturaleza estaba muy unido al futuro del programa, y debía ser tenida en cuenta. Estas consideraciones aparecen en el apartado *seleccionar las lecturas obligatorias*; al tiempo, y para invertir las consecuencias negativas que pudiese tener la idea de lectura asociada a los programas del curso, se propuso una actividad –aparece en el apartado sobre los *libros liberados*, relacionado con el *bookcrossing*– que invirtiese esta posible corriente de rechazo.

4.1.1. Seleccionar las lecturas obligatorias

Puesto que el proyecto tiene como objetivo desarrollar lectores, se trata de acompañarlos durante los cuatro años que están la mayor parte de los alumnos en el centro, de forma que las actividades de introducción y desarrollo se solapan como lo hacen los cursos en el mismo centro, formando entre todos un cierto espesor de capas propio de un modelo real: alumnos y alumnas que se inician en lecturas extensas junto a alumnos que aprenden a perfilar sus gustos ya plenamente introducidos en la literatura de calidad de adultos.

El periodo de estancia de un alumno en un instituto incluye algunos de los años esenciales en su desarrollo intelectual, y por lo tanto en su desarrollo lector. Por ello es imprescindible que se le ofrezca no solo la posibilidad de conocer y tener a su alcance la materialidad de los libros, sino también la oferta cultural que vuelva real este conocimiento y refuerce su esencia frente a la fuerza de los medios que ofrecen otros panoramas muy diferentes (al cabo, la presencia de autores y obras en el instituto

es una forma de fortalecer la dignidad cultural frente a la omnipresencia de otros mensajes). Sin embargo es esencial la gradación de estos elementos.

En primer lugar, la experiencia de lectores de los implicados en el proyecto, junto a aquello que recomiendan los textos de innovación educativa, aconsejaba distinguir las propuestas y actividades de los alumnos de secundaria Obligatoria frente a lo que se lea y conozca en el Bachillerato o el Ciclo Formativo. En E.S.O. el Dtº de lengua castellana y literatura propone un plan de lecturas basado en el perfil de los alumnos que llegan: en su mayor parte lectores poco habituales, y que en ocasiones han visto defraudadas sus expectativas por dos tipos de discurso: *aquel que presenta la lectura como una actividad de recompensa inmediata (de forma que se repiten argumentos sobre la lectura –te hace vivir aventuras, te lleva a otros mundos...– pero no se practica)*, o el que acaba siendo *una actividad frustrada por la lectura de obras de índole clásica pero que no se ajustan en absoluto a la competencia lectora del alumnado y a su horizonte de expectativas*.

Por estas razones, el programa de iniciación lectora del I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada propone una oferta de literatura juvenil estricta entre 1º y 3º ESO, ya que se plantea el curso completo como una introducción a la lectura como actividad placentera (y a aquellos alumnos con habilidad lectora o hábito, se les abre la biblioteca y la revista): se propone la lectura de diferentes textos narrativos, en ocasiones cercanos a la novela de género, que en un primer momento de acceso al centro relacione al alumno o alumna con cuatro o cinco modelos literarios diferentes de la literatura de índole infantil y de corte estrictamente clásica. En 4º ESO continúa este acercamiento a las posibilidades de la lectura a través de propuestas ya no solo narrativas que combinen textos de orientación juvenil con otros pertenecientes al canon de textos de la literatura universal que conforme el universo lector de calidad, pero no académico.

De entre estos libros que participan del *boom* de la literatura juvenil, pero que ofrecen textos contrastados, autores Emilio Calderón, César Mallorquín, Juana Aurora Mayoral o Heinz Delam, han mantenido encuentros con todos los alumnos de los cursos para comentar las obras y responder a las preguntas de los lectores durante cada curso, y en otros momentos del programa de desarrollo lector han pasado por el centro Fernando Lalana, José Mª Latorre, Juan Manuel Gisbert, Jordi Sierra i Fabra o Alfredo Gómez Cerdá: el conocimiento del autor pero sobre todo el encuentro personal, al margen de la presentación del autor o el texto, son prácticas que han revelado su valor como poderosos potenciadores de la estima lectora, y de la propia autoestima de los alumnos.

4.1.2. la lectura y el juego de lo íntimo: los libros liberados

Pero otra iniciativa que se inicia a partir de ese *Mes de más Lectura* –que en el centro se celebra normalmente a comienzos de noviembre– y que continúa por mucho más tiempo afecta a esta *cultura como encuentro*. Nos referimos a una de las actividades más novedosas como propuesta de estos últimos cursos en el centro: los

libros liberados. Se trata de una iniciativa inspirada en el fenómeno mundial del *bookcrossing*, *la liberación de libros que vuelan de lector en lector y que actualizan la emoción íntima de la lectura, combinada por la red de lectores que facilitan el movimiento de miles y miles de libros*.

A partir de esta idea surgió la posibilidad de liberar libros en el instituto. Estos libros –con aspecto de cuaderno– aparecen en el pupitre de un alumno a la vuelta del recreo, por la mañana o entre clases. Son textos breves, especialmente editados –*manufacturados* en el centro con fotocopidora, escáner y cartulina– para una lectura placentera por la tarde, seleccionados –como se detallará en el apartado actividades– de acuerdo a la madurez lectora de cada curso, y que tienen al final una hoja en la que se invita a escribir las impresiones tras la lectura. Al cabo, las confidencias que en esta hoja se escribían formaban parte también de la emoción del texto literario.

Y el éxito de los libros liberados, sobre los que se llevaba un cierto control, para detectar a los alumnos lectores más rápidos, o ávidos, y a los que ofrecer más textos, ha sido enorme: los libros, en su mayor parte cuentos y relatos breves, o antologías breves de poemas, se entregaban con celeridad en la conserjería, para que llegasen otros y ese ejemplar leído circulase por otra clase. Es cierto que nosotros, lectores experimentados, jugábamos a recrear la emoción de los primeros descubrimientos lectores. pero también lo es que los textos, atractivos, llegaban acompañados de un juego que nunca desplazaba la importancia del libro, sino que la multiplicaba. En esencia: una actividad que no está relacionada con la lectura sino que es lectura en sí misma, divertida, que no obliga a nadie en su relación con el libro y que ofrece multitud de posibilidades de desarrollo posterior.

4.2. UNA EXPERIENCIA LECTORA VALORADA

Una de las ideas que con mayor claridad se han contemplado en los años que lleva el I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada desarrollando su programa de fomento de la lectura, es *la íntima relación entre lectura y los elementos ambientales que la consolidan: la biblioteca, la librería y, junto a estos, la presencia de la literatura y los libros como una entidad viva*, tan real que pueda competir con los iconos que la televisión, por ejemplo, establece entre nuestros alumnos. Que el valor de la lectura esté presente en el centro a la altura de cualquier otra actividad, que no se asocie la lectura íntima o individual con la lectura *vergonzante*.

Por eso *las actividades relacionadas con la literatura y los libros se suceden durante todo el año*, ofreciendo la posibilidad de encontrarse con los autores de los libros que se han leído, como ocurre, sobre todo, con los alumnos de E.S.O., o con autores de obras de reconocido prestigio en el ámbito nacional, como sucede con los alumnos y alumnas de bachillerato. La llegada al centro de un autor, o la salida a Badajoz para mantener un encuentro de ese tipo, fortalece profundamente los lazos entre el lector y la obra, porque permiten un conocimiento y una intimidad que rompe la lejanía del texto. Autores de literatura juvenil, de literatura para adultos, autores

extremeños, de diferentes géneros literarios y temas, implican al lector en un universo en el que la lectura es un asunto tan cotidiano y real, que compartirlo es algo natural. *Encontrarse con los autores es una de las experiencias de materialidad de la literatura más excitantes que para un lector se pueden producir*: discutir con el autor, buscar la intimidad de una dedicatoria en el libro leído, comentar un pasaje o un personaje o un proyecto de otro libro son experiencias que ayudan al crecimiento lector. Ya no es un desconocido, sino alguien cercano.

Sin embargo parecía que este programa de fomento de la lectura, muy centrado en los libros estrictamente juveniles, podía resultar empobrecedor si no se acompañaba de otras actividades que completaran el panorama de la escritura que nuestros alumnos recibían. Y en ese momento –fue el primer paso– apareció, gracias a las nuevas tecnologías y a la colaboración de la Asociación de Escritores de Extremadura y los Nuevos Centros del Conocimiento, una oportunidad única: asistir, mediante videoconferencia, a diferentes lecturas que, gracias a las *Aulas literarias*, se celebraban por toda la Comunidad Autónoma. Nuestros alumnos se encontrarían con escritores que, de otro modo, nunca conocerían. Y así fue como, por imagen y sonido, llegaron hasta la querida Dulce Chacón, o Carlos Marzal, José Manuel Caballero Bonald o Ignacio Martínez de Pisón. Encuentros breves, de los que gracias a la diligencia y generosidad de José M^a Cumbreño teníamos los cuadernillos editados por cada Aula. En pocas palabras, el complemento ideal para nuestro programa: la propia presencia de la tecnología avalaba el rigor y la importancia de cada lectura ante los ojos de su público de Puebla de la Calzada.

Pero resultaba evidente la necesidad de que los alumnos en trance de acceder al universo de lecturas adultas tuviesen acceso a autores de esa misma literatura. Las posibilidades de la videoconferencia, siendo inmensas, no eran suficientes. En este sentido es verdaderamente útil la situación de Extremadura, la proximidad de sus autores y la existencia de iniciativas que, como las *Aulas literarias de la Asociación de Escritores Extremeños*, facilitan el acceso y contacto con autores por toda la geografía de la comunidad.

La literatura escrita en Extremadura: parece lógico que ésta, cercana en su producción al entorno cultural de estos lectores, sea conocida y apreciada. Para conseguirlo fue útil el concurso de los libros que la editorial la Luna Libros, de Mérida, editó con motivo del premio de fomento de la Lectura. Todos los alumnos de Bachillerato leyeron –y adquirieron por un euro– los libros de Juan Copete, *Soliloquio de grillos*, y de Pilar Galán, *Manual de ortografía*, y tras su lectura mantuvieron un encuentro con los autores. Allí se habló, además de los libros leídos y el origen de cada historia, de la escritura en Extremadura, de las costumbres de cada lector o, simplemente, de aquello que a cada uno le había sorprendido en esos textos.

Y también ocurre con otros géneros menos frecuentes que la narrativa. ¿Cómo introducir en nuestro programa de fomento de la lectura la poesía y el teatro? se trataba de acompañar la lectura habitual de textos de estos géneros con experiencias que los

introdujesen en la intimidad de los lectores, pero también en su imaginario social. Y en nuestro auxilio llegó el *Aula de poesía Enrique Díez-Canedo de Badajoz*: los alumnos de Bachillerato se incorporaron al Aula y de este modo conocieron, junto a los alumnos de muchos otros centros educativos de la ciudad, a poetas de prestigio nacional: Vicente Gallego, Javier Lostalé, Bernardo Atxaga, Luisa Castro o Javier Rodríguez Marcos en Badajoz, y Juan Carlos Mestre, Roger Wolfe o Miguel Ángel Velasco en el propio instituto fueron las mejores introducciones que se puedan imaginar a la lectura de poesía contemporánea. Se ha roto, definitivamente, la imagen del poeta del libro de texto: los autores, cercanos, conversadores, emotivos, han conseguido que hablar –y leer– poesía actual sea una costumbre de los alumnos de Bachillerato.

Con el teatro la estrategia ha sido muy similar: ofrecemos representaciones en el centro o en Badajoz que vuelven cotidiana la necesidad de su disfrute. Los textos, claro, se conocen antes, se explican, se allanan. Pero la emoción estética de la representación está intacta. Cuando TAPTC teatro y La Luna Libros representó sus *Personajes en busca de lector* o *7 poetas, 7 poemas y una canción*, o *De molinos y gigantes* estaba contribuyendo a que una actividad ajena a los hábitos de nuestros lectores ayudase a su crecimiento y madurez.

4.3. UNA EXPERIENCIA LECTORA COMPARTIDA

Al tiempo que se busca una experiencia íntima de la lectura satisfactoria y un ambiente de valoración de la lectura como un hecho cotidiano y frecuente en todos los miembros de la comunidad educativa, se plantea la necesidad de ampliar el horizonte de los lectores: ampliar los temas, la complejidad de los libros, los autores, la contemporaneidad. Creemos que este objetivo sólo se puede conseguir si el planteamiento es muy sencillo: sólo *entran ganas* de leer cuando otro lector las transmite. Y contamos, en todos los centros, con multitud de lectores avezados, capaces de transmitir la emoción de un libro con eficacia y naturalidad, y hay que aprovecharlos. La lectura no puede quedar en manos, únicamente, del Departamento de Lengua: hay que alejar el sentido de la lectura de la evaluación, del tráfico de temas, pruebas y notas de la clase; muchos otros lectores experimentados –alumnos de cursos superiores, ordenanzas, administrativos, profesores de matemáticas, trabajadores de limpieza o docentes de educación física– guardan una pasión por la lectura que es mucho más vigorosa y efectiva que nuestro mensaje, asociado en demasiadas ocasiones al sistema de premios y castigos escolares y, también, sociales.

4.3.1. Leer en clase

Ya hemos señalado que en nuestro proyecto era esencial la transmisión de la *cultura lectora*, el hecho de compartir con naturalidad la misma experiencia de lectura. Aquí se han implicado todos los miembros de la Comunidad Educativa, pero especialmente los profesores y el personal de administración y servicios, proporcionando su propia experiencia a la hora de comentar y ofrecer textos. Esto ha

ocurrido, sobre todo, durante el mes de noviembre, el que hemos llamado *Mes de más Lectura* (un *Mes de más Lectura*, no una feria del libro o una semana cultural, lo hemos llamado así para hacer evidente que no se trata de un conjunto de actividades puntuales, sino de un momento especial dentro de un programa extenso), cuando en todos los cursos y asignaturas –*aquí somos lectores, no profesores y profesoras de química tecnología*– se ha dedicado una hora a la lectura en clase, nutriéndose, en muchos casos, de lecturas que proponían los profesores de su propia experiencia: así los alumnos han conocido textos de Poe o de Dickens, de Javier Marías y de Pérez Reverte. Cada lector invitado –profesor o trabajador del centro– elegía un texto y una forma de leerlo: una lectura común de un mismo libro en voz alta, continuada en los días o no, o la lectura individual y libre de cada alumno, o la lectura en pantalla de textos que no estaban a nuestro alcance...

Afortunadamente, la dotación de equipos informáticos y el acceso a la red con que cuentan los centros educativos extremeños ha obligado a replantear una parte importante de la metodología a la luz de esta herramienta didáctica. En el caso de nuestro proyecto, ya se ha señalado lo importante que ha sido para dos actividades: por un lado, ha facilitado el acceso a textos que de otro modo no estaban en los fondos de la biblioteca y, al tiempo, han podido ser leídos por un número importante de alumnos simultáneamente.

Pero esto es solo el principio. estamos aprendiendo a usar estas herramientas sin miedo a que afecten a la lectura, sino con la convicción de que ayudarán a su desarrollo. Para el desarrollo inmediato de nuestro proyecto son dos las líneas que queremos seguir: en primer lugar, continuar el acceso a fondos digitales que faciliten la lectura de textos y que permitan ampliar la variedad y número de estos de forma complementaria al crecimiento de los fondos de la biblioteca escolar. Y, además, esperamos que el acceso a la red permita que ese ambiente cultural que queremos que rodee a la lectura se actualice con mucha mayor facilidad estar al tanto de novedades editoriales, conocer actividades cercanas, etc...

4.3.2. Comentar las lecturas

Pero es posible que estos momentos de lectura compartida, dentro del ámbito diario del aula, no fuesen suficientes, y desde el curso 2004-2005 se combinan con espacios fuera del aula, recreaciones de lugares fabulosos –el llamado *Bosque de los libros*– en el que voluntarios de todo el centro han compartido, en un ambiente de tranquilidad –se habilitaron colchonetas para que estas estampas policromadas de la lectura fuesen acogedoras– sus lecturas, como *confesiones* que trataban de incentivar la curiosidad, pero, sobre todo, como *cuentacuentos* que en la sucesión de los días crease la imagen de una película llena de historias y aventuras. Este cuentacuentos, planteado como un momento de relajación pero también como un reto para sus protagonistas –que debían aprovechar textos de la biblioteca a los que más tarde se remitía–, comenzó siendo tarea de los trabajadores del centro, que se turnaban todos los días para que los *rincones* de los libros estuviesen siempre cubiertos durante los espacios de recreo de la

jornada escolar. Pero pronto los alumnos de cursos superiores se ofrecieron para contar relatos a los de cursos menores, y ha tenido tanto éxito la actividad que se ha acabado acumulando las solicitudes para participar en esta actividad formativa tanto para quien la recibe como para aquel o aquella que la imparte.

4.4. UNA EXPERIENCIA LECTURA SOCIAL

La vida social de un lector adulto cuenta con dos puntos de encuentro esenciales con el libro: la biblioteca pública y la librería. Todos acudimos a ambas con la certeza de que son el eje de la vida de un lector, y sin su concurso es prácticamente imposible mantener este estatuto que queremos que alcancen nuestros alumnos y alumnas. Por tanto, antes de que abandonen el instituto, deben conocerlos y estar tan familiarizados que, más allá de los años académicos, tengan este hábito interiorizado. Y sin embargo nos encontramos con una dificultad importante: en nuestra localidad, en la comarca, no hay, como tal, ni una biblioteca dotada suficientemente –aunque la municipal va ganando fondos con velocidad– ni una librería que ofrezca suficientes títulos para que no se anteponga la condición de papelería. No queda más remedio que *recrear* estos ámbitos con el apoyo de los recursos del centro.

4.4.1. La biblioteca

Es muy posible que el futuro lector de los alumnos esté unido, en un modelo de sociedad que progresa, al futuro de las bibliotecas. Y éstas están cada vez mejor dotadas y ofrecen, en muchos casos, muy estimables programas de fomento de la lectura. Solo falta que encuentren usuarios receptivos. Y a estos usuarios, que salten de la idea de una biblioteca que les *saca del apuro* a la de una biblioteca que les proporciona una oferta de lectura especial, son a los que nosotros ayudamos a crecer.

Esto se consigue, en primer lugar, con una biblioteca bien dotada. Para ello el instituto ha empleado una parte importante de sus recursos, siempre con una línea de compra que se acerque más a las necesidades del alumnado que a la ortodoxia de los fondos de una biblioteca. Además, como todos los institutos, desde el año 2003 el centro ha contado con dotaciones presupuestarias especiales de la Consejería de Educación para renovar sus fondos. Y, no es necesario mencionarlo, contó con la generosidad de las instituciones que editan, a las que con frecuencia solicita donaciones de fondos.

Pero estos fondos deben estar a disposición de los alumnos lectores. Y en este sentido otro elemento esencial de la Comunidad Educativa ayudó de forme excepcional: la asociación de padres, la A.M.P.A. del I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada se comprometió a dotar al centro de una voluntaria que actuase como bibliotecaria y que complementase las horas de atención que en el horario del profesorado se contemplaban: María Gallego ha sido desde ese momento, junto a Enrique García Fuentes, profesor encargado de la biblioteca, el alma de la Biblioteca, atenta a los libros que más se solicitan, a aconsejar sobre todo cuanto esté a su alcance, a cuidar los fondos y a cuanto soliciten los usuarios. No podemos entender el

funcionamiento diario de la biblioteca sin la presencia de María Gallego, que ha conseguido crear un espacio acogedor al que muchos alumnos acudían gracias a su amabilidad y atención.

Así, se cerraba un aspecto esencial del programa: la atención en la biblioteca, que se vuelva un espacio eficaz y acogedor. Y si es importante el espacio físico, la sala de lectura y la atención de la voluntaria de la A.M.P.A., no lo es menos la línea de dotación de fondos. Se han primado, sobre cualquier otra necesidad, aquella que mejor se acercase al crecimiento lector de los alumnos: los anaqueles de lecturas propuestas en cada curso cuentan con un mínimo de treinta o cuarenta ejemplares, suficientes para fortalecer el sentido de espacio de uso de la biblioteca, y muy lejos del ejemplar testimonial que acaba convirtiendo la existencia de la biblioteca escolar en una caricatura.

Se trata, desde luego, de un logro de muchos cursos y de la imposición del criterio de crecimiento lector frente a otros también legítimos, pero en los que *la función social de este espacio* se podía descuidar. Con satisfacción comprobamos que ningún alumno teme encontrarse con las dificultades materiales que obstaculicen su lectura. Pero, a la vez, y atentos al crecimiento de nuestros lectores, era necesaria otra línea paralela en la dotación de la biblioteca: debía nutrirse, también, de aquellas novedades que pudieran solicitar aquellos lectores que disfrutaban especialmente de la lectura. Mejor dicho: la biblioteca escolar del I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada debía facilitar aquellos libros que, además de las lecturas propuestas, fuesen solicitados. Y así nació un programa paralelo de compras, centrado en las novedades, en los títulos de calidad que complementasen los fondos, títulos novedosos que debían estar a disposición del alumnado. Así, de forma constante y simultánea crecen los fondos de la biblioteca.

Otra de las perspectivas que aparecen con mayor intensidad a la hora de evaluar nuestro programa es el camino que lleva del centro educativo, de su Biblioteca y su programa de fomento de la lectura, hasta la sociedad que se concreta en el entorno más cercano de los alumnos, y en especial en la colaboración con las Bibliotecas municipales. Es cierto que ya se mantienen relaciones cordiales y fluidas, que han llevado, por ejemplo, a informar y compartir las relaciones de lecturas propuestas y los fondos de cada una de ellas; pero es evidente que la continuidad del programa lleva, siempre, a la Biblioteca Municipal como eje de la vida lectora de una gran parte de nuestros alumnos una vez que acaban su relación con el instituto –como de hecho ocurre durante los periodos de verano– pero no con la literatura.

4.4.2. ¿Cómo empieza?

Pero junto a esta atención a los fondos de la biblioteca y a su apertura surgió la necesidad de ofrecer –de, digamos, *hacer publicidad*– los títulos que forman sus fondos. Las visitas a la biblioteca son necesarias, pero en ocasiones un alumno familiarizado con su funcionamiento desconoce qué puede leer y no ha adquirido un hábito de lector adulto, como es hojear, buscar referencias del autor y título, leer las solapas o la contraportada... decidimos que había que recrear esta costumbre de cualquier lector en

una biblioteca o, sobre todo, un librería, y nació la campaña *¿Cómo empieza?*, que no es más que una copia adaptada al instituto de otra que en los vagones de Metro de Madrid anima a la lectura con fragmentos de libros de los que se ofrece la ficha. Nosotros elaboramos, con el comienzo de textos que nos parecían de interés –y no eran lecturas obligatorias–, las portadas escaneadas y una invitación –*si quieres seguir leyendo, este libro te espera en la biblioteca*– carteles que periódicamente se renovaban, y que eran colgados en la cafetería, pasillos y zonas de tránsito. Esta campaña ha resultado muy satisfactoria, porque un número importante de alumnos se han acercado a la biblioteca para sacar en préstamo los tomos que aparecían en los carteles.

4.4.3. La librería

Formamos lectores, ayudamos a crecer a los lectores que viven el tránsito entre el momento en que sus padres les compran los libros –y se los selecciona el centro educativo–, y el momento en que pueden elegir qué leer y dónde. Por tanto, y *tan importante como la familiaridad en el uso de una biblioteca, es el lugar de la librería en cualquier programa de fomento de la lectura. Entender la librería como un espacio de cultura, en combinación con su biblioteca personal y con la biblioteca pública que elijan, es esencial*. Pero no son abundantes las librerías –librerías clásicas– en su entorno. No queda más remedio, si queremos ayudar a crecer como lectores, que acercar la librería al instituto.

Debemos confesar que, del mismo modo que tenemos la fortuna de que la A.M.P.A. del centro aporte una ayuda inestimable en la gestión de la biblioteca escolar, la librería *Tizas* de Puebla de la Calzada colabora con verdadera dedicación en nuestro programa, mucho más allá de la idea clásica de una Feria del Libro al uso. Se trata de ayudar a crecer, a conocer una librería y a entender su sentido como un auxiliar en la lectura: para conseguir estos objetivos la librería *Tizas* ofrece, durante los días en los que se instala en el centro (durante ese *Mes de más Lectura*) todos los elementos que deben formar parte de la frecuencia del lector, como *un importante descuento, pero sobre todo con una cuidadosa selección de fondos, alejada de las mesas de almacén de libros atestadas de best-seller*. La librería en la que nuestros alumnos aprenden a moverse tiene abundante representación de autores extremeños, de literatura juvenil y de adultos, ofrece las novedades que, aunque lo desconozcan, aparecen en los suplementos literarios de esa misma semana. Y ofrece también cómics, novela de género, libros de bolsillo... todo cuanto puede desear un lector, junto a lo más importante: orientación, conocimiento de los libros. Y generosidad: las ofertas y los descuentos se prolongan casi hasta Navidad, para que los alumnos del instituto puedan programar sus compras, puedan elegir libros para *los Reyes* o, simplemente, puedan hacerse con facilidad y al comienzo del curso de las lecturas propuestas en su curso.

Junto a estos objetivos, hay otros que es esencial en el crecimiento y madurez de los lectores: la formación de una biblioteca personal. Esta se consigue con hábito lector, pero también, y aquí *es importante atender al contexto socioeconómico* de nuestros alumnos y alumnas, con la ayuda del programa de fomento de la lectura. En

primer lugar, se trata de facilitar el acceso asequible a los libros que desee comprar el alumno, y en este sentido la colaboración entre la librería, la A.M.P.A. del instituto y el propio centro ofrece un descuento en la compra de libros de un 33%, cantidad que reduce sensiblemente el precio de los títulos propuestos y de aquellas novedades que, feria tras feria, ofrece el librero. Junto a esta posibilidad, el programa aprovecha las posibilidades que surgen, como es la asistencia al Aula de poesía Enrique Díez-Canedo para que los cuadernillos de poemas de las lecturas formen parte de esa incipiente biblioteca personal, en muchas ocasiones -como ocurre también con las lecturas propuestas- *dedicados al alumno o alumna por el autor*.

5. EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS: GRUPOS DE LECTURA

Este ciclo, siempre en relación con el resto de actividades, consigue, en general, formar a un alumnado que se acerca a los principios del Proyecto Educativo: *no se trata únicamente de proponer lecturas (que es, de por sí, casi un arte), sino de que estas, estudiadas y atractivas, estén insertas en un universo de realidades culturales que las hacen reales, a la altura de cualquier otro elemento del universo del alumno: el encuentro con los autores de los libros que leen, o la posibilidad de conocer y utilizar una biblioteca o una librería, o leer y al tiempo escribir en la revista del centro, favorecen muy notablemente la experiencia lectora, que además se nutre de elementos novelescos, como es la posibilidad de participar en el juego de los libros liberados...* Creemos que con esta experiencia se ha superado uno de los nichos de lectura que ensombrecen la llegada del joven lector, o del niño lector, al mundo de la lectura adulta. Ahora queda otro escalón no menor, el que lleve de esta experiencia lectora de la adolescencia a la de la madurez.

No queremos pensar en estas actividades como un proyecto que esté cerrado, porque apenas alcanzamos a imaginarlo como un *proyecto orgánico* que crece poco a poco, sin plantearse principios ni finales: cada curso, cada año, la experiencia y las propuestas del entorno cambian y completan lo accidental –por ejemplo, un reto para el próximo curso: crear *grupos de lectura*–. En algunos casos, los cambios están previstos como esencia del proyecto: el conocimiento de otras experiencias de fomento de la lectura a través de revistas, del intercambio de ideas con otros centros gracias a encuentros como el que estamos celebrando obligan a un replanteamiento continuo, como lo hace la evaluación del resultado de cada curso, conocedores, en todo caso, de que el proyecto de crecimiento lector debe entenderse como una iniciativa a largo plazo, que encontrará, en cada caso, su momento de conclusión cuando los lectores a los que hemos ayudado a crecer ayuden, a su vez, a los nuevos lectores que en su día llegan al I.E.S. Enrique Díez-Canedo de Puebla de la Calzada.

Información y materiales de fomento de la lectura:

ies.enriquediezcanedo@edu.juntaextremadura.net

<http://iesediezcanedo.juntaextremadura.net>